

# IDEAS Y FIGURAS

ALBERTO GHIRALDO  
ADMINISTRADOR

REVISTA SEMANAL DE CRITICA Y ARTE

ALBERTO GHIRALDO  
DIRECTOR

Año II

BUENOS AIRES, 1º DE OCTUBRE DE 1910

Número 34

## Madre Anarquía

III

Porque tu amor ofendieron;  
Porque tu albura mancharon  
Los que no te conocieron.  
Y porque te calumniaron.

¡Madre!

Porque estás en el martirio  
Y el adversario en acacho  
Ha clavado en su delirio  
Cien espadas en tu pecho.

¡Canto!

¡Canto, madre, tu amargura!

Yo soy tu poeta y canto.

¡El fuego de mi locura

Ha de abrillantar tu llanto!

II

Porque el montón de bribones,  
Azuzados en la noche  
Por impúdicos sayones,  
Te ha arrojado su reproche.

¡Madre!

Porque ignara muchedumbre  
De lacayos y rufianes  
Pretende apagar la lumbre  
Que emerge de tus volcanes.

¡Canto!

(¿Dejarte? ¡No! No pudieron.

¡Ya lo sé! Mas te amargaron:

¡Ébrios te desconocieron

Y sicarios te insultaron!)

Porque tu hermoso camino  
Hay quien quiera ensombrecer.  
¡Cual si una fuerza, un destino  
Se pudiera entorpecer!

¡Madre!

Porque, bárbaros, te niegan;  
Porque, cobardes, te ofenden;  
Caudicantes, te reniegan  
Y, torpes, no te comprenden.

¡Canto!

¡Canto, madre, tu amargura!

IV

Y canto por que estás triste.  
Y canto por que estás sola  
Y á tu alrededor subsiste  
La violencia de la ola.  
Ola de odio, ola inconsciente;  
Ola impura, ola sin luz.  
¡Ola igual á la demente  
Que fué á quebrarse en la Cruz!

Fariseos de este instante,

Cristo no ha resucitado:

¡Cristo está siempre, triunfante,

En la cruz, crucificado!

ALBERTO GHIRALDO

Número próximo

DE

IDEAS Y FIGURAS

## El Anarquismo

Según sus más ilustres representantes

Por Pablo Eltbacher

Godwin — Proudhon — Stirner —  
Bakunin — Kropotkin, — Tucker, —  
Tolstoy.

Traducción del alemán por Pedro Dorado,  
profesor de la Universidad de Salamanca.

### AVISO ADMINISTRATIVO

A los suscriptores y agentes que estén en deuda con *Ideas y Figuras*, se les comunica que se les suspenderá el envío de la revista si antes de aparecer el número 35 no se ponen al día con esta administración ó avisan el motivo de su tardanza

EL ADMINISTRADOR.

# IDEAS Y FIGURAS

REVISTA SEMANAL DE CRÍTICA Y ARTE

ALBERTO GHIRALDO  
ADMINISTRADOR

ALBERTO GHIRALDO  
DIRECTOR

1810 - 1910

## La Independencia Argentina

LOS HÉROES DEL CENTENARIO

### NUESTRA CRÓNICA

#### La lucha social

«Destruir es crear», ha dicho Bakounine. Más exacto sería decir que toda creación destruye algo. La naturaleza no podría engendrar nada nuevo, si la obligasen á conservar lo viejo. Las formas son infinitas, pero la materia no, y es forzoso fundir el bronce de las estatuas pasadas para hacer las futuras. Por eso, si los ancianos no muriesen, los niños cesarían de nacer. Por eso la muerte mantiene el amor sobre la tierra. De aquí el aspecto uniforme del mundo: un aspecto de lucha. De aquí el sabor trágico de la vida. Hay una ley de impenetrabilidad universal: las cosas no se mueven sin desalojar otras cosas, las ideas no se mueven sin desalojar otras ideas. La realidad no es apacible, no es suave, ni siquiera cortés; es violenta, porque es necesaria. Su violencia aparente varía con la rapidez de los cambios. Distinguimos entre evoluciones y revoluciones por un cómodo artificio de lenguaje. Una evolución es una revolución lenta. Una revolución es una evolución veloz. Entre la mansa corriente del Gironda y la caída á pico del Niágara imaginamos muchas pendientes intermedias, la fatalidad del movimiento de la misma. Intentad detener el más sosegado de los ríos, y pronto os veréis derribados por los Niágaras que fabricó vuestra locura.

Hace siglos que estamos asistiendo al desalojo del principio de autoridad. Los dioses se fueron; los reyes también. A unos se les arrancó la corona con cabeza y todo; á otros se les destituyó enviándoles en un fiacre á la frontera; á otros se les jubiló, es decir, se les permitió guardar ciertos arneses y chirimbolos de su antiguo cargo,

asistir á ciertas ceremonias, cobrar un sueldo, y hasta opinar!, con tal que fuese moderadamente. Salvo el sultán y el zar, á quienes se jubilará un día de estos, los demás reyes que nos quedan están jubilados. Después de los reyes se van poquito á poco los presidentes, los gobernadores, el parlamentarismo. Cada vez es menor la proporción de las gentes que se dedican á dar órdenes ó á cumplirlas, respecto á las gentes que se dedican á trabajar. Cada vez se obedece menos á las personas y más á los hechos. Se encomienda al gobierno que procure algunas seguridades materiales y lleve algunas cuentas, y se le tolera que exista sin llamar la atención del país. Para un gobierno á la moderna, como para el moderno aunque difunto rey Eduardo VII, el gran elogio consiste en establecer que no se ha metido con nadie. El ideal de un gobierno sano es no gobernar. Lo autoritario se sustituye incansablemente por lo técnico, y no es utópico reducir la máquina política á un regimiento de amanuenses, bajo la dirección de un grupo de sabios, que no representarán una democracia inerte y caótica, sino la única aristocracia útil: la de la competencia.

Y he aquí que cuando creíamos pasada la época de las vastas revoluciones, el desalojo de los principios económicos comienza á presentar un carácter violento. Nos habíamos olvidado de que para el humano río los Niágaras son siempre posibles. ¿Conocemos acaso los secretos del porvenir, los accidentes del terreno que se extiende entre nosotros y el mar? El desalojo de la propiedad es más serio que el de la autoridad;

ataca al alma de las sociedades, que es su sistema de nutrición. Los gobiernos, insensibles por atrofía, no se hicieron cargo de lo que ocurría, y vieron tranquilamente que el proletariado reemplazaba el arma del sufragio por el arma de la huelga, el sable de madera por el de acero. Fieles á su método de acción, que consiste en no obrar, reconocieron el derecho á la huelga, y dejaron á los trabajadores asociarse contra el régimen. Mientras las huelgas fueron fragmentarias, siempre simulacros, el poder las consideró con ojo paterno; ahora, ante la huelga general, descubre de repente que el primer amenazado por la parálisis es él. Un gobierno sin ferrocarriles, sin telégrafos, quizá sin soldados, sin agentes de policía, carceleros, verdugos ni ejecutores de ninguna especie, es un gobierno parecido al que ejercemos en la luna. Y lo terrible es que los gobiernos serán así volcados como con el codo, por un alud que no se ocupa de ellos. Tal es su debilidad inocente, que en lugar de sucumbir de vejez, según esperaban, han de sucumbir sin culpa ni gloria, de paso, bajo la mole de la humanidad en marcha.

## NUESTRA CRÓNICA

El primer centenario de la Independencia Argentina que acaba de transcurrir será recordado en los tiempos venideros con el mismo entusiasmo con que se recuerda hoy la revolución libertadora de 1810. Así hablan á pleno pulmón los venales pregoneros del patriotismo de este país tan grande y tan desgraciado al propio tiempo.

Nosotros también afirmamos que la semana de Mayo que ha fenecido perdurará largamente en la memoria de las generaciones venideras, pero no porque sus días hayan sido de grande, hondo regocijo patriótico, sino por la magnitud de las ignominias cometidas en nombre del orden y la autoridad por los tiranos del oro y el poder, que han convertido al país en una factoría.

Y para probar esta premisa es que lanzamos este número, aunque seamos los únicos en desentonar en medio del concierto aplastante de todas las voluntades acobardadas y de todos los espíritus en sumisión.

Mientras la turba cosmopolita de las ciudades se ponía afónica y se destrozaba las palmas en un entusiasmo que más bien era ebriedad de primates en involución; mientras los gobernantes, inseguros de sí mismos y de los resortes que manejan, hacían esfuerzos por convencer al mundo del

Hacia ellos se vuelve el capitalismo, desesperado de no encontrar sino organismos decrepitos, donde una centuria atrás había el vigor de herramientas aún en buen uso. Tarde ya, quiere galvanizar las momias, resucitar la autoridad, milagros á que sólo se atrevió Jesús, y eso con cadáveres calientes todavía. El cadáver de la autoridad está bien frío. Y se proyectan legislaciones especiales contra el anarquismo; se trata, á ejemplo de los succos, aterrados con la elección de Estocolmo en 1909, de reprimir las huelgas, declarándolas ilegales, dentro de plazos convenidos, ó si interrumpen servicios de importancia «vital»... precisamente lo que para el obrero es «vital» suspender! Como si la tremenda lucha fuera un asalto de salón, se pretende marcar las estocadas que «no cuentan». Empeño pueril. Los que tienen el oído fino escuchan desde hace años, cada año más cerca, el fragor de la formidable catarata. Y es doloroso espectáculo el de este racimo de insectos, arrastrados por el inmenso río, y obstinados en detenerlo con briznas que un soplo deshace.

patriotismo y de la riqueza de los argentinos arrojando sobre los manteles de los banquetes ó sobre los tapices de los saraos los arcones de oro amasados con el sudor de pueblos; mientras los grandes rotativos, con gerencia en París algunos, aprovechaban la falta de fiscalización para mentir hechos y entregar á la picota á todos los amigos de la libertad; mientras todo esto sucedía á la vista poco penetrante de las mayorías, aquí en el fondo, en el mismo corazón del pueblo, otros acontecimientos se han desarrollado y que á pesar de haber hecho retroceder en miles de años el espíritu de la civilización, nadie se ha atrevido á devesar...

### Prolegómenos

Todos los hombres de esta tierra saben y los extraños también, que en la República Argentina existe una ley especial llamada de «Residencia» destinada á neutralizar dentro del Estado la influencia de todos los extranjeros que profesen ideas distintas á la de los gobernantes. La ley de residencia fué instituída arbitrariamente en momentos de espanto, en que un formidable levantamiento del proletariado, incapaz de toda queja hasta entonces, hacía peligrar

el «orden» dentro de las grandes ciudades de la república. Demostrada fué más de cien veces su inconstitucionalidad, de la misma manera que se develaron los antagonismos entre ella y la Democracia en que vivimos.

Pero los representantes de las clases poderosas despreciaron toda opinión de gabinete ó de biblioteca, pues la nueva ley se les brindaba como el más eficaz de los procedimientos para desarraigar las «plantas parásitas»—que dicen ellos—del socialismo y la Anarquía que tanto terreno habían ganado en Europa por tolerancias de los gobernantes...

El proletariado, que desde hace varias décadas ha intuído la esencia del derecho, por más que viva alejado de códigos y parlamentos, ha emprendido hasta el presente numerosas cruzadas tratando de conseguir por diversos modos la abolición de la bochornosa ley; pero todos los esfuerzos realizados en ese sentido fracasaron siempre, malográndose en ello muchas vidas y muchas voluntades.

Llegados á las proximidades del centenario de la Independencia Argentina con el recuerdo amargo de la tremenda «razzia» que la policía llevó meses antes, á raíz del «atentado Radowski», desolando y ultrajando á la familia proletaria, una nueva luz se hizo en el espíritu inquebrantable de los amigos de la libertad. La simiente de dolor desparramada entre el pueblo, á poco de sentir la caricia del nuevo riego, comenzó á cuajar en flores de rebelión sobre los pechos de nuestros trabajadores, siempre dispuestos al empuje de las románticas jornadas.

Se iba á celebrar con toda grandeza el recuerdo glorioso de la revolución libertadora y á rendir homenaje magno á los hombres que la realizaron; lógico era, pues, que los creadores de toda la riqueza del país, los productores, tuvieran su hora de regocijo y de felicidad...

### Contra la ley de residencia

A mediados del mes de Marzo inicióse en Buenos Aires y en casi todos los centros del país una campaña de propaganda, vigorosamente auspiciada primeramente por «Ideas y Figuras» y apoyada después con todo entusiasmo por los cotidianos anarquistas «La Batalla» y «La Protesta». La voluntad del proletariado estaba ganada desde el primer momento y los núcleos potentes de organización agrupados en la Fe-

deración Obrera Regional Argentina, empezaron á alistarse para la nueva jornada de Libertad.

Los gobernantes, en los primeros días, no salieron de su actitud normal, permitiendo los numerosos actos de propaganda que fueron celebrándose sucesivamente, á pesar de que ya empezaban á circular por los ambientes capitalistas estupendos rumores sobre la posibilidad de una huelga general para el centenario, y de que diarios «influyentes» pretendían predisponer á las mayorías en contra de la clase obrera y de los Anarquistas.

Y la marea de entusiasmo subía, subía desde el corazón del pueblo y lo que en la hora primera fuera vaga aspiración de románticos amadores de la libertad habíase convertido en necesidad apremiosa, sin la cual no volvería la tranquilidad de los espíritus, ni el descanso de las voluntades. De tal manera se presentaban los acontecimientos que en todos estaba firme la convicción de que la ley de Residencia sería derogada adelantándose á la exigencia el mismo P. E. de la Nación, creencia que fué reforzada cuando el diputado Guasch Leguizamón anunció la presentación de un proyecto de modificaciones á la supradicha ley. Creyóse entonces que este legislador no era sino una avanzada de la voluntad gubernamental.

Como una culminación de afanes, como una muestra de voluntad libertaria se produjo la manifestación obrera del 8 de Mayo, organizada por el comité de Agitación contra la ley de Residencia y la Federación Obrera Regional Argentina. Un centenar de miles de hombres, de valientes, desfiló por las calles silenciosas, á la vera de las portadas lujosas de los ricos, frente á las fábricas paralizadas y á las oficinas de los mandatarios ciegos siempre cuando del pueblo se trata. La bandera roja de la libertad no cobijó nunca tanta grandeza y tanta voluntad. Ni el más leve desorden se promovió entre la enorme masa de obreros. Así consta en las crónicas del magnífico desfile. Pero desde ese día perdieron la calma los gobernantes. Se agitaron confundidos y como niños ó hombres primitivos reaccionaron hasta el punto de convertir la ciudad en una fortaleza y los barrios obreros en cuarteles. Con las medidas adoptadas tenían bastante para conservar el orden dentro de la república que todavía no había sido alterado en lo más mínimo, pero no se detuvieron. Empezaron las reuniones secretas de Gabinete, presionaron á los diarios adictos para que prepararan la opinión

pública, y por fin lanzaron plenamente la idea de declarar el estado de sitio.

Así fué que en los días que siguieron hasta el 13 de Mayo las preocupaciones y las alarmas crecían entre las clases ricas y entre la parte de pueblo ajena á los acontecimientos. Había diarios, que en todas sus ediciones inventaban un complot anarquista ó algún horripilante hecho alusivo al momento.

El mismo día 13 apareció en los periódicos de la tarde una comunicación del jefe de policía al P. E. relativa al mitin del 8 de Mayo.

La comunicación terminaba, después de enunciar las entidades adherentes al mitin con el siguiente párrafo:

«Es así que el señor ministro podrá notar que figurando tantos gremios como adherentes al acto, lo que de ser verdad, llevaría más de cien mil hombres á la manifestación, no ha habido en cambio y contando con un sesenta por ciento entre menores é indiferentes, arriba de diez mil, ó sea un porcentaje bien insignificante de un cinco por ciento á lo sumo del elemento obrero de la capital». Como se ve el pensamiento del jefe de policía respecto de la situación del país, era muy diferente—y hasta totalmente contradictorio—del de aquel de los gobernantes y del de una parte de la opinión. Pero, de la misma manera que otras veces, la opinión del jefe político no fué tenida en cuenta esta vez para nada por nadie, y hasta logró exasperar un poco más los ánimos de los señores de la alta banca y de las cámaras.

Y aconteció el extraño hecho de que la misma repartición policial que negaba toda importancia á la campaña emprendida contra la ley de residencia y al mitin del domingo anterior, iniciara la caza de los anarquistas. En la tarde del 13 de Mayo, cuando nada nos inducía á creerlo, después de un acuerdo de ministros en que estuvo presente el jefe de policía, fueron asaltadas las redacciones de «La Protesta» y «La Batalla»—este último comenzaba su expedición cuando fué secuestrado—y numerosos hogares de anarquistas. Se hicieron alrededor de 200 presos según «La Razón» de ese día, entre los cuales se contaban los redactores de aquellos dos diarios y varios componentes del Consejo Federal de la F. O. R. A.

Aun no estaba aprobado el proyecto de estado de sitio y ya comenzaba con toda furia y violencia la acción de la policía.

## El estado de sitio

Moralmente apoyada por el P. E. de la Nación la idea del estado de sitio, anunciaron los periódicos del mismo día 13 que en esa noche, en sesión extraordinaria de la Cámara el diputado Carlés interpelaría al gobierno sobre su actitud ante la cuestión obrera. En conocimiento de los sucesos ocurridos horas antes, al conocer esta otra nueva adquirimos convicción plena de que se nos venía encima el estado de sitio.

Repetir lo que se dijo y se propuso en la memorable reunión, á 12 días del centenario de la libertad, sería obra inútil y larga. Baste recordar — y el recuerdo llena el corazón de amargura—que en el recinto del congreso se llegó á hablar de una guerra de razas, que allí se llegó á insultar de manera canallesca y soez á todos los extranjeros que habitan el país y que por fin en medio del más grande desconcierto se sancionó la ley ignominiosa por tiempo indeterminado para todo el territorio de la República.

Las garantías individuales estaban de hecho suprimidas desde aquel momento. Sin embargo, el aspecto normal de la población permaneció invariable durante el día 13 y los subsiguientes. Las pequeñas reuniones de patriotas en las plazas y en las calles daban á las veces su nota de anormalidad.

Pero la hoguera estaba encendida y nadie podía apagarla. Era muy grande el odio que se había posesionado de las turbas patriotas en contra de los anarquistas imaginarios de que hablaban los diarios.

Elementos oficiosos venían, desde varios días reuniéndose en distintos locales con el fin de organizar una policía auxiliar de ciudadanos.

No estaban, pues, solos los policiales en su obra. En diversos locales como ser el Club de Gimnasia y Esgrima y la Sociedad Hípica se hacía una ardiente propaganda en favor de una campaña efectiva en contra de los «enemigos de la patria». Algunos estudiantes retardados de nuestras facultades, algunos afortunados aventureros, acompañados por conocidos «esgrimistas, boxeadores y sportmen» fueron los que más se distinguieron en dicha propaganda. Se puede agregar que de aquellas instituciones supraindicadas, sobre todo de la segunda, salieron las armas y los recursos necesarios para armar á las numerosas pandillas de salteadores patrióticos que al amparo de la policía han afrentado á Buenos Aires.

Así empezó en Buenos Aires un extraño movimiento que ha tenido muchas analogías con el levantamiento de los «Boxers» en China hace varios años.

## Día 14. — Asaltos en las calles

Las turbas de «estudiantes» y patoteros de café, que durante todo el día habían paseado por las calles cantando como energúmenos las estrofas del Himno Nacional y apaleando á los transeúntes ignorantes de lo que pasaba, se habían reconcentrado en los alrededores del edificio «La Protesta» —diario anarquista de la mañana—y á las 8 de la noche se encontraban reunidas unas mil personas, que aumentaban de vez en vez con grupitos procedentes de los principales clubs sociales.

La turba se agitaba cada vez más violenta. Los gritos de «abajo la anarquía», «muevan los gringos» se hacían cada vez más nutridos.

De pronto llegan varios automóviles cargados de jovencuelos conduciendo teas incendiarias y numerosas latas de nafta. Los manifestantes se arremolinaron alrededor del edificio abandonado—horas antes había sido clausurado y sellado por la justicia—y después, en un segundo, vertiginosamente se lanzaron contra las puertas, armados muchos de ellos con las mismas hachas de los bomberos que habían acudido de antemano al mando del Comandante Armeto. —¿á qué habrían acudido los tales bomberos?—mientras la policía permanecía impasible y sonriente....

## Incendio de «La Protesta»

Fué cosa de segundos. Una columna de humo blanco ascendió en la atmósfera calma hacia los cielos azules... y tras de ella las rojas llamaradas que cruzaron en breve todo el espacio. Era como si se hubiese conseguido una formidable victoria, como si se hubiese dado muerte á algún monstruo fabuloso desolador de pueblos. «La chusma paqueta» bailaba y cantaba alrededor de la inmensa hoguera que iba reduciendo á cenizas la imprenta de aquel diario, instalada á costa de miles de esfuerzos y de lágrimas obreras.

—«¡Se quemó!» ¡Hemos vengado á Falcón!»

—«¡Se quemó!» ¡«La Protesta» se quemó! Y era como si se hubiera muerto una bestia fabulosa.

## Asalto á «La Vanguardia»

—«¡A «La Vanguardia!»  
Cuando ya no quedaba sino el rescoldo de la hoguera, la muchedumbre sintió que

sus deseos de exterminio y de destrucción no estaban saciados aún.—¡A «La Vanguardia»!!! fué el grito de orden. Los más «razonables» quisieron contenerla.—«La Vanguardia» no era anarquista y además habíase declarado abiertamente en contra de la Huelga General del Centenario... Pero no hubo forma de detener aquella masa inconsciente y corajuda de impug-nidad.

Cincuenta soldados del Escuadrón de Seguridad y otros tantos bomberos estaban apostados frente al edificio de este diario y bajo su custodia fueron totalmente destruídas las maquinarias, las bibliotecas, los archivos. Allí se le oyó al Comandante Armeto incitar á los incendiarios, diciendo «adelante muchachos que yo también soy argentino»; pero allí también fué dado presenciar la primer reacción pública contra el vandalismo patriótico. Numerosas señoras y niñas asomadas á los balcones increparon duramente á los asaltantes, que faltos de todo respeto á la vida y á la dignidad ajenas pretendían completar con un incendio su labor destructora...

—A «La Batalla»! A Méjico! A Barracas!!! gritaban ahora los energúmenos, agitando triunfalmente banderas, libros, documentos, retratos, todo lo que habían podido robar de los locales asaltados.

## En los locales obreros

En el local obrero, sito en Méjico 2070, se renovaron las proezas narradas anteriormente. Empezaba la obra de destrucción, cuando un vigilante ageno á los sucesos que se desarrollaban hizo dos disparos al aire con intención de intimidar al grupo de manifestantes, cuya procedencia era desconocida para él. Se produjo una confusión espantosa; en la fuga los revolvers donados por la Hípica se descargaban en todas direcciones. ¡Sálvese quien pueda! era el grito de orden...

Inmediatamente acudió la policía en busca de los «anarquistas» que debían haber causado aquel desorden; pero como no se encontró ningún herido, se pensó que aquello había sido una muchachada....

Después de dos horas de deliberación inicióse nuevamente el asalto, hasta que las puertas del local abandonado cedieron, permitiendo la irrupción de los bárbaros.

Bibliotecas, archivos, periódicos, todo fué quemado en plena calle.

## En la redacción de «La Batalla»

Simultáneamente otros grupos asaltaban el local de la redacción de «La Batalla», de donde salieron con un colesal «botín» de

libros, banderas, retratos, etc., que fueron á quemar á la plaza de Mayo, frente mismo á la estatua de la libertad...

#### Guerra á los extranjeros

«El país no necesita del contingente de los extranjeros para progresar. Nuestros campos son demasiado ricos, nuestras montañas están preñadas de minerales preciosos, nuestros bosques son inagotables... Los argentinos nos bastamos para sostener la grandeza de la patria», había dicho un estudiante en un discurso pronunciado en nombre de la Federación Universitaria esa misma tarde. Tales palabras eran la síntesis fiel del estado de conciencia que primaba en las nuevas multitudes mazorqueras—no hay otro nombre—que vendrían á revivir en pleno Centenario de la Independencia Argentina, los trágicos días del año 1840.

¡Unas cuantas gotas de sangre de los ancestrales tenían más fuerza que la linfa de inmigrantes en que habían sido inyectadas!...

¡Mueran los gringos anarquistas! clamaban los jovencuelos frenéticamente sin recordar que tal vez sus abuelos ó sus padres habían pertenecido á esos mismos «gringos».

La idea había sido lanzada; el alma de mesnada de las muchedumbres cosmopolitas de Buenos Aires se dejó arrebatarse por la racha patrioterá.

#### La noche del 14

En la noche del 14 la ciudad presentaba un aspecto de tristeza. La implantación del estado de sitio y la distribución de fuerzas policiales y del ejército por las calles habían ya llevado la turbación á los espíritus timoratos. Y á todo esto vino á agregarse la acción de los grupos de patrioteró inciviles, que envalentonados por los triunfos fáciles que ya hemos detallado, cruzaban por las calles ebrios de pasión y de whisky, cantando sin cesar las estrofas del Himno Nacional y agitando banderas argentinas. Centenares de transeuntes que no comprendían el significado de aquellas mascaradas ó que se negaron por múltiples causas á reverenciar los cantos y los símbolos fueron apaleados brutalmente sin respetar edad ni sexo.

La tarde y la noche del día siguiente—15 de Mayo—fueron dedicadas al mismo sport; porque realmente haríamos poco honor á los argentinos patriotas si creyéramos que aquello era otra cosa que un «sport» de gentes ávidas de brutalidad y de excesos. Todas las taras de inquisidores y de esclavos que nos vienen desde el fondo de la raza salieron á flor de alma.

Era el reinado de la brutalidad impune, en donde triunfaban los ordinarios patoteró de prostíbulo y de café;—estudiantes retardados y mocosos de colegio.

#### Los asaltos del 15

Fué primero asaltada la Sociedad de Obreros Panaderos, sita en Méjico 2000. No pudo ser incendiado el edificio por intervención de la policía,—¡primera intervención policial!—Los manifestantes se contentaron con robar los libros, los documentos, y una bandera de seda avaluada en 200 pesos.

Con minutos de diferencia se repitieron los mismos hechos en el local de la Federación O. R. A. y en el local de los constructores de carros. De este último, sito en el Paseo Colón, salieron los grupos conduciendo triunfalmente por las calles centrales los bancos, las sillas, los retratos, las banderas... etc.; tres «elegantes» paseaban por la Avenida con el escudo que decía: «Sociedad de Resistencia de Constructores de Carros», y en el centro ostentaba dos manos obreras ceñidas en fraternal apretón.

Las gentes les miraban pasar desde las ventanas entreabiertas ó por entre las ventanillas de las puertas de hierro caídas estruendosamente al menor asomo de los bárbaros. Los extranjeros estaban conternados.

#### ¡Mueran los rusos!

Ya el espíritu antiextranjero comenzaba á disminuir. Las voluntades conservadoras tendían á imponerse. Fué entonces que toda la pasión se derivó para los rusos.

Está demostrado, decía un sabelotodo en un tranvía; el 99 por ciento de los anarquistas son rusos, sí, señor, rusos... ¡Pobres rusos!

En los días que transcurrieron hasta el 20 de Mayo, fueron apaleados, vejados,—hubo valientes que troncharon barbas de lamentables ancianos.—El café situado en la calle Andes, esquina Viamonte, de rusos, fué destruído por una patota y la misma suerte corrió el situado en Lavalle y Talcahuano.

Incontables son los hogares de familias desheredadas que fueron asaltados, saqueados por la chusma ensoberbecida.

#### En el restaurant de Monti

Fué también una de esas noches que los manifestantes confundieron al comerciante Eduardo Monti con un súbdito del Zar y á su conocido restaurant con un club de terroristas, penetrando en él á viva fuerza y destruyendo un espejo y varios utensilios.

#### En lo de Waleska

También en lo de Waleska — aunque parezca sin razón — se demostró el alto sentido de la patria que posee nuestra «indiada».

Una noche se reunieron en esta casa «non santa» hasta quince asíduos parroquianos, entre los que figuraba un alto empleado de la Lotería Nacional y el hermano de uno de los comisarios más conocidos de Buenos Aires. En momentos en que la Waleska se mostraba más solícita con ellos, empezaron á romper espejos, á destripar sillones, cortinados, etc. Terminada la obra fugaron apresuradamente, tropezando en el camino con la patrona, que fué «anestesiada» inmediatamente con un puntapié en el estómago y un feroz puñetazo en la cabeza.

La policía que llegaba representada por tres vigilantes, fué recibida con aclamaciones de: ¡Viva la patria!... ¡Viva la policía!

Patriotas y policías se encaminaron juntos á festejar este otro triunfo en un bar cercano.

#### En la librería de Fueyo

La librería de Bautista Fueyo, sita en Paseo de Julio 1342, fué asaltada en la noche del 16 de Mayo á las 10 p. m.

He aquí la escena:

Reposaba Fueyo acompañado de su esposa y sus tres hijitos, cuando sintió golpes por una puerta lateral que comunica su habitación con un corralón de carros. Al abrir, un hombre, que no conoció y de cuyo paradero no ha podido averiguar nada, se precipitó violentamente diciéndole azorado que venían á asaltar la casa.

—Pero ¿quién? ¿qué es lo que pasa...?

Las detonaciones de los revolvers que se descargaban contra el frente de su casa, y, después, la irrupción de toda una muchedumbre enloquecida de vandalismo, le dieron la contestación...

Rápidamente, sin tener tiempo de vestirse huyó Fueyo hacia los fondos del corralón, llevando consigo á la compañera desmayada y á los niños llenos de espanto. Se ocultó en la oscuridad detrás de un carro haciendo oídos sordos á las voces que le llamaban:—¡Fueyo, vení que no te vamos á hacer nada...!

Desde allí asistió á la destrucción y al robo de todos sus intereses.

Los libros, las mercaderías de bazar, de juguetería eran trasladados á la calle; allí se escogía todo lo que tenía mayor valor y lo demás era arrojado al fuego en medio de una espantosa gritería, sólo compara-

ble á la de los indios en momentos de «malón».

Una vez terminada la tarea en la casa de negocio pasaron los asaltantes á las piezas interiores. El espectáculo espeluznaba por salvaje. A balazos y golpes de hacha eran destruídos los roperos, mesas, lavatorios, hasta los objetos más insignificantes...

Cuando ya no quedaba nada que pudiese ser robado ó roto, alguien tuvo la idea de incendiar la casa para completar la obra. Y, dato sugestivo que se presta á sabrosos comentarios, aquella horda que no se detuvo en sus atropellos ni aun ante la debilidad de los ancianos, pensó en los animales que allí cerca dormían en sus pesebres... «¡No quememos, muchachos, que hay caballos!»

Fracasada esta intentona incendiaria muchos se lanzaron en busca del dueño de casa, pero no fué encontrado.

Cuando los últimos clamores de los asaltantes se perdían lejanamente, acudió la policía y fué recién que Fueyo y su familia se atrevieron á abandonar su forzado escondite.

Aquél fué inmediatamente reducido á prisión, sin que valieran las protestas de la esposa.

—Pero, señor comisario, no nos deje abandonados así,—decía ésta en tono de reproche débil...

—Su marido es un anarquista, y bien merecido tiene lo que le ha ocurrido—contestó el valiente comisario de la sección 13, y prosiguió:—Vds. mataron á Falcón y no deben quejarse ahora.

—Nosotros no hemos muerto á nadie, ni tenemos nada que ver con esas cosas.

—¡Cállese! — ¡Vds. son anarquistas y basta! — remató el comisario amenazante. Y Fueyo fué conducido á prisión.

Durante una semana no se supo nada de su paradero. La desolada familia empobrecida y sin hogar, anduvo rodando de cárcel en cárcel hasta dar con él. Estaba preso juntamente con todos los libertarios tomados en los días anteriores y clasificado entre los anarquistas terroristas...

La esposa, tentando un último recurso dirigió una carta al jefe de policía.

El mismo día fué citada á la Jefatura. En su presencia el jefe empezó á lamentarse de lo ocurrido...

Habló con la comisaría 13. De allí le comunicaron la versión siguiente de los sucesos: «una columna de manifestantes» argentinos pasaba por frente á la librería del señor Fueyo, cuando un grupo de te-

» rroristas apostados en las azoteas les hizo » una descarga — sin herir á nadie. — Los » manifestantes al verse agredidos, atacaron » la casa y luego pasó todo lo demás»...

La inicua comedia terminó en la siguiente forma:

—Señor Vieyra Latorre, dijo el jefe; dé orden de que se ponga en libertad al señor Fueyo. Si está mi automóvil, que se le traiga en él.

A la media hora Fueyo estaba en la Jefatura.

—A Vd. se le vá á hacer la gracia especial de ponerlo en libertad, para atenuar en algo el hecho de que ha sido víctima...

Fueyo protestó alegando que él no pedía gracia, sinó justicia, como le corresponde á todo ciudadano atacado en sus derechos.

Hemos estado con la familia de Fueyo, hemos contemplado su casa de comercio quemada y robada, así como su hogar asolado...

Las pérdidas materiales han sido evaluadas en quince mil pesos.

### ¡ Á Barracas !

Los locales obreros ó anarquistas sitos, en Boca ó Barracas se han salvado de la tempestad patrioterá. La juventud no se atrevió con ellos. Esta es la verdad.

### Versión sugestiva

Repetidas veces corrió de boca en boca la noticia de que Alberto Ghirardo, el director de esta publicación, había sido asesinado por la célebre juventud patriótica del no menos célebre centenario argentino.

La insistencia con que este rumor circuló por calles, clubs, cafés y redacciones de diarios, sembrando la duda entre sus numerosos amigos y llevando la alarma hasta el seno mismo de su familia, la que diariamente le veía salir, como de costumbre; así como la elocuencia de otros múltiples detalles que delataban una sorda conspiración de venganza, dan lugar á muy graves reflexiones, no tanto respecto de la culpabilidad de los estudiantes, cuanto sobre la responsabilidad de la policía accionando de acuerdo con ciertos particulares que «á río revuelto...» y bajo la pantalla patriótica se entregaban á toda clase de desmanes.

Ghirardo, que no ha modificado en el trascurso de los acontecimientos, en lo más mínimo su norma de vida, se ha exhibido cotidianamente por calles, teatros y demás sitios que le son habituales, sin haber sufrido la menor afrenta y sí solo recibiendo á cada paso oficiosas recomendaciones de

prudencia, de parte de sus conocidos y amigos. Ha existido, pues, una conciencia delincuente y una obsesión criminal envueltas en la sombra del anónimo, contra la existencia de determinadas personas reconocidas por la firmeza y arraigo de sus convicciones. No sabemos si la casualidad ó la cobardía, han evitado en ciertos casos el drama.

Al incluir esta nota, cumplimos con el objeto del presente número de «Ideas y Figuras», que no es otro sino el de dar al lector una rigurosa documentación histórica de las vergüenzas del actual centenario.

Estando ya en composición el material de la revista, nos llega de Bahía Blanca, suscrito por «Tribuna», uno de los diarios más polurares de dicha población, la siguiente nota necrológica que transcribimos, porque ella exterioriza un gesto valiente en medio de la cobardía general que nos ha envuelto:

### «Alberto Ghirardo, asesinado en B. Aires»

«Las letras argentinas están de luto como está de luto también la civilización de que hacemos tan audazmente alarde».

«El poeta, el talentoso escritor Alberto Ghirardo, ha sido asesinado alevosamente en las calles de la gran metrópoli».

«La noticia la hemos recibido de varias fuentes, y como argentinos, amantes del prestigio y cultura de nuestro país, protestamos enérgicamente contra el vandálico hecho que con nosotros condenarán todos los hombres que en estos días del centenario no han perdido aún la lucidez».

«¡Asesinado Ghirardo!... Subleva el pensar; vienen á la pluma términos terribles de condenación, se crispan los nervios, quisiéramos en estas pocas líneas transmitir al pueblo nuestro dolor, llamar á sus sentimientos nobles para que con nosotros, al unísono, condenara esa acción que no tiene precedentes en la historia argentina».

«Sobre la tumba del gran poeta las flores de nuestros cariños y esta frase: «El pueblo te recuerda».

Para dar una idea aproximada de la confusión reinante en los momentos porque ha atravesado Buenos Aires, transcribimos á continuación los siguientes telegramas, trasmitidos por su corresponsal especial en ésta al antiguo é importante diario «La Razón», de Montevideo:

«Asesinato de Ghirardo». —La noticia que circula en los centros periodísticos bien informados, es sobre la muerte del agita-

dor anarquista Alberto Ghirardo, ocurrida hace tres días. Dícese que fué muerto á tiros en la antigua plaza Lorea, hoy plaza del Congreso, y las dos versiones que corren al respecto son estas: Unos dicen que Ghirardo había manifestado que si lo prendían se negaría á acatar la orden de prisión hasta defenderse con su revolver. De ahí que sea posible que llegado á ese extremo de resistencia, la policía lo ha muerto á balazos en el momento en que Ghirardo se negaba á entregarse y quizá haría uso de sus armas. La otra versión gira alrededor de un hecho pasional del que, por consiguiente, estaría ajena la propaganda libertaria de Ghirardo. Esta versión me la dió un amigo de él, pero envuelta en cierto misterio que hace presumir su autenticidad. En los círculos policiales nada se sabe ó no se quiere decir la verdad, por temor á posteriores convulsiones.—Chantecler».

«Buenos Aires, Mayo 28.—(8.30 p. m.)

«Las versiones que corren sobre la muerte del poeta Alberto Ghirardo, dicen que su causa fueron asuntos pasionales, y hasta dan el nombre de su matador, diciendo que es sobrino de un juez de aquí. La policía ignora, ó mejor dicho nada quiere decir al respecto.—En cuanto á la bomba nada se sabe, ignorándose el nombre del niño muerto, cuyos restos fueron, dicen, encontrados diseminados.—Chantecler».

Con fecha 30 de Junio «La Tarde», de Mendoza, publicaba la siguiente aclaración:

«Alberto Ghirardo». —Como circulara con insistencia la noticia de que el distinguido periodista Alberto Ghirardo, radicado en Buenos Aires, había fallecido de un balazo á consecuencia de un incidente producido por cuestiones sociales, enviamos un telegrama á la metrópoli solicitando informes al respecto».

«Hemos recibido el siguiente telegrama sobre lo que nos ocupa».

«No ví á Ghirardo ayer como acostumbro, pero nada le ha sucedido. Salúdalo.—Art. Ernesto Aguirre».

Dos importantes periódicos revolucionarios de París, «Les Temps Nouveaux» y «La Guerre Sociale», se hicieron también eco de la versión.

Dice «Les Temps Nouveaux», con fecha Julio 9 de 1910:

«Le camarade Alberto Ghirardo, poète inspiré et écrivain de talent, a été dange-

gereusement blessé de deux coups de revolver au cours d'une violente altercation qu'il eut, dit-on, avec le fils d'un juge, devant lequel il manifestait son indignation pour les actes indignes de la jeunesse patrioterde. La nouvelle de sa mort, qui avait d'abord circulé, était heureusement inexacte. Néanmoins, l'état du camarade serait excessivement grave».

### Un documento

Para que el público se de exacta idea de la complicidad del jefe de policía de Buenos Aires en los asaltos realizados á los locales de los diarios obreros, transcribimos á continuación un telegrama del jefe de policía Dellepiane, en contestación á otro del doctor Juan Creaghe, á cuyo nombre está la maquinaria de «La Protesta»:

Mayo 14 de 1910. — Hora 8.50 p. m.

Sr. Juan Creaghe.—Luján.—No se tienen noticias asaltos que usted anuncia. Conveniría concretar cargo ó dar detalles que tenga y procedencia. Policía hará lo posible para evitarlo. Salúdale att.—Luis C. Dellepiane.

Como se ve el telegrama está fechado á las 8.58 del día 14, es decir media hora antes de realizarse el asalto preparado de acuerdo con la policía de la capital. El proceder, pues, no puede alcanzar un grado mayor de hipocresía y jesuitismo.

### Otro y van...

El director de «La Vanguardia», se dirigió al jefe de Policía solicitando fuerzas para impedir el asalto que se efectuó al local de dicho diario la misma noche del 14. El jefe Dellepiane, después de asegurar por repetidas veces que ese asalto no se llevaría á cabo, accedió á la «exigencia», como él llamaba al pedido en cuestión, enviando á las puertas de «La Vanguardia» un piquete de vigilantes armados á mauser.

Ahora bien: ¿sabe el público la consigna que tenía el piquete? Retirarse á prudente distancia en cuanto vieran aproximarse á la columna asaltante.

Efectivamente, en cuanto ésta llegó á la esquina de Independencia y Defensa, el piquete se retiró á Estados Unidos, desde donde contempló impasible el acto vandálico realizado por los grupos entre los cuales estaban sus superiores.

### Las prisiones. — Cárcel del Centenario

Dada la rapidez de procedimientos y el sigilo con que la policía procedió á la detención de los elementos comprometidos

en el movimiento y á las medidas de incomunicación por las cuales fueron aislados hasta el presente, nos vemos imposibilitados para dar una nota completa y justa sobre las prisiones.

La mayoría de los presos tomados después del 13 de Mayo han sido alojados en el antiguo cuartel de inválidos de la calle Azcuénaga y Melo, habilitado especialmente para el momento. Pero se afirma que las autoridades han mantenido gran cantidad de ellos alojados en otros locales.

En el local de Azcuénaga los presos ascendieron á 300. Allí se encontraron en el más absoluto abandono en lo que se refiere á higiene y comida. Por un extraño y risueño criterio policial se les seleccionó en categorías denominadas así: «simples huelguistas», «anarquistas», y «anarquistas terroristas».

Durante la primera semana se les interrumpió toda comunicación con el mundo exterior, medida que después fué abandonada.

#### Los presos

Insertamos á continuación los nombres de los presos que han llegado hasta nosotros.

Eduardo G. Gilimón, Carlos Balzán, R. González Pacheco, Teodomiro Antilli, A. Manresa Herrero, Antonio Loredo, A. Hucha, Teodoro Rignal, Genaro Gugliese, José Fontedra, Eduardo Ceistan, Argemiro Meirinho, Gregorio Cerro, N. Trigman, Antonio Zamboni, Luis Coch, Francisco Sarache, N. Parducci, Roque Sumisa, A. Delvalle, Marcelino Torres, Apolinario Barrera, E. Mollí, Francisco López, Pedro López, Santos Pérez, Bernardo Ceciliano, Luis Malfatto, Luis Lotito, A. Montale, Bautista Fueyo, A. Masciotta, José Garrido, N. Garro, Félix Nieves, M. Cortés, R. Piccinini, N. Lamas Vergara, Alberto Bianchetti, Teodoro Queirós, F. Balzano, Isaac González, W. Argento, N. Landan, I. Zarachewski, A. Rosenthal, José Maceyra, S. Caporaletti, U. Rivas, N. Chelli, Gabriel Courtis, A. Sturla (de Puerto Deseado), Juan Angelucci, N. Tognetti, E. Fernández, 20 motor-mans y guardas y 20 obreros de nacionalidad rusa.

#### Rumores

Mil rumores siniestros se han mantenido en la atmósfera cargada de estos largos días de ignominia.

Primero fué la mala nueva del asesi-

nato del director de esta revista por las turbas patrioterías que ya hemos consignado en otro lugar.

En estos momentos se nos asegura que en los mataderos de Liniers tuvo lugar el día 18 de Mayo una masacre de obreros realizada por los agentes de la policía seccional armados á mauser.

Otra noticia que se cree cierta es la de la muerte de un ciudadano en la noche del incendio de «La Protesta». El hecho se produjo en circunstancias en que aquél pretendía defender la entrada á las oficinas del citado diario.

#### Una sonrisa

La figura apostólica de nuestro huésped Santiago Rusiñol se paseaba por la Avenida de Mayo cuando un clamoreo le hizo reparar en la turba patriotería.

—¡Viva la patria! le gritaron ensordeciéndole, á lo que respondió el huésped: Viva.

—Sáquese el sombrero — rugieron todos.

Y don Santiago iba á complacerlos cuando dos garrotazos se lo impidieron.

Pero los rugidos continuaban:

—Que se lo saque... que se lo saque: Viva la patria!

Al fin logró descubrir su cabeza y con la actitud de los próceres gritó con el sombrero en alto:

—Viva la patria.

La turba satisfecha y con aire triunfante siguió.

Don Santiago nos decía luego: Si esto les hace felices...

Pero al decirlo sonreía compasivamente.

#### Entre caballeros...

Recomendamos á los caballeros de la Legión de Honor que cambien el color de sus distintivos porque los colores vivos molestan á nuestros caballeros de la patria.

Uno de los caballeros de la de Honor tuvo la osadía de salir á la calle con el botoncito rojo de su orden.

Los de la turba lo divisan é iracundos se dirigen á él rugiendo:

—Anarquista... Anarquista—y le arrancan el botón, furiosos.

Uno lo masca y luego lo escupe y lo pisa.

El caballero se deshace de los agresores y á voces explica lo que representa el botón rojo que acaban de arrebatárle.

Pero la turba ruge de nuevo:

—Macana! Viva la patria! Macana.

#### La bomba

A esta altura de la marea ¡jaz! una bomba. Estalló en la platea del teatro Colón. Bien, ya se sabe. Todos lo saben... Lo que se ignora en absoluto es cual fué la mano que arrojó esa bomba y nosotros creemos que hasta entonces no es cuerdo hacer un juicio definitivo sobre el hecho conturbador.

Reservemos, pues el nuestro y... adelante.

#### «Anarquistas ácratas»...

Al grito de mueran los «anarquistas ácratas» la turba asalta una sociedad de ciudadanos rusos, en momentos que un guardian custodia el salón.

Los patrioterías — hoy próceres — deshacen la biblioteca de libros «rojos» y se reparten las hojas como trofeos de pelea.

Son libros nihilistas y anarquistas, les oímos rugir mostrando las hojas con caracteres que no entienden.

Nosotros hemos visto varias hojas de esas que predicán la destrucción: Entre ellas unas eran de la Biblia; otras traducciones de plácidas obras literarias y otras catálogos de baratijas y percales.

#### Prisión de Alberto Ghiraldo

El día 14 de Julio el presidente de la república dió orden de prisión contra el director de IDEAS Y FIGURAS.

Según declaraciones del mismo presidente esta orden debía complementarse con el embarque del ciudadano mencionado para la cárcel de Ushuaia.

Con la energía que el caso reclamaba un grupo de amigos de Ghiraldo detuvo á tiempo el golpe exigiendo del P. E. el cumplimiento de la Constitución Nacional. Entre la prisión y el destierro que ésta indica en su artículo respectivo, — en estos casos la Constitución da al ciudadano la gracia de elegir el arma con que ha de ser sacrificado, — el preso exigía el destierro.

El mal presidente titubeó aún pero ante la serenidad de quienes se sentían fuertes en su derecho hizo retirar la orden al cabo de varios días que fueron de molestias y de prueba.

#### En las provincias. — De La Plata

En La Plata fué asaltado el local de la Federación Obrera Local por un grupo de estudiantes,—poco numeroso felizmente,— quienes no pudiendo incendiarlo tal como era el primer deseo, se concretaron á destruir los muebles, los cuadros y, sobre todo los libros...

Con el escudo de la mencionada institución llevado á guisa de trofeo, cruzaron

las calles dando atronadoras mueras á la Anarquía y sus propagadores. Terminaron en la plaza principal, frente mismo á la estatua de la libertad, á cuyo pie colocaron el escudo obrero, después de algunas palabras alusivas al momento.

#### Lomas de Zamora

En este pueblo existía el centro libertario «Francisco Ferrer». Sus componentes al saber que se estaba tramando un asalto, entre un grupo de jóvenes de dicha localidad, decidieron invitarlos para que apresuraran la realización de la hazaña, con el objeto tal vez de darles una lección de valor y de dignidad. Lo hicieron por medio de cartas particulares es decir en secreto, creyendo que tendrían que habérselas con individuos dotados de alguna hombría... ¡Cual no sería el asombro de estos ciudadanos, cuando en lugar de la muchedumbre patriotería, vieron llegar cincuenta policianos, armados hasta los dientes!

Allí se libró un pequeño tiroteo del cual resultaron heridos dos agentes: uno de gravedad.

Los detenidos, — á quienes se juzga en estos momentos por «atentado á la autoridad», — son en número de doce.

#### Lanús

De esta población genuinamente obrera han sido traídos á las cárceles de la capital 30 presos. Están acusados casi todos de actos de «sabotage» contra las líneas telegráficas y el F. C. del Sud.

Efectivamente, las líneas telegráficas fueron cortadas en varios puntos, permaneciendo interrumpidas durante el tiempo en que se desarrolló la huelga general. Sabemos, así mismo, que fueron atacados varios convoyes, y que uno de ellos descarriló entre Talleres y Lanús.

La policía cargará estos delitos sobre la libertad de los propagandistas detenidos.

#### Tandil

Los obreros de las canteras se mantuvieron en huelga durante los días transcurridos entre el 18 y el 25, dando un alto ejemplo de solidaridad con los obreros de la capital.

#### Los presos en Ushuaia

Terminamos esta crónica recordando al pueblo obrero de la Argentina el deber en que se encuentra de pensar en la suerte de la treintena de compañeros confinados en la cárcel de Ushuaia desde fines de Julio.

Abandonarlos en estos momentos implicaría la más ingrata de las cobardías.

## Locura patriótica

Aun dura en mis oídos el ronco estrépito de la ciudad porteña; aun tengo ante mis ojos la visión de aquellas multitudes desbordándose, como catarata humana, en las plazas y grandes avenidas.

Observadora, más que copartícipe de los festejos, yo he buscado en ellos el alma popular para juzgarla, y en ese mudo estudio, un poco prevenida, por idiosincracia, contra las bulliciosas apariencias, he pasado mis horas en los comienzos de la alegre semana de mayo.

Como reina coqueta y vanidosa, he visto la ciudad adornada; el blanco y celeste de su insignia la envolvía en majestuosos pabellones, banderolas y gallardetes ondeaban en sus fachadas de un femenino tocado; arcos triunfales rodeabanla cual adiamantados ceñidores, y las iluminaciones nocturnas, haciendo chispear desde la calle hasta las altas cúpulas las incontables lámparas de brillantes colores, semejaban joyas de fastuosa pedrería colocadas por un rey poderoso del arte sobre el cuerpo de su favorita.

Para contemplarla brillaban en sus avenidas millones de curiosos ojos y en las aguas del Plata barcos de lejanos países la saludaban con la voz formidable de sus baterías.

En la calles la multitud formaba como un mar sin orillas; oleadas de seres humanos corrían en todas direcciones, y ya detrás de una bandera, ya abriendo paso á las engañadas embajadas, ya siguiendo el tren ostentoso de una princesa real, siempre la avalancha avanzaba impetuosa, arrollando al tranquilo transeunte como arrollan las aguas de un río desbordado al frondoso árbol que creció en sus orillas.

Un grito unánime salía de todos los pechos y brotaba de todos los labios: era un viva interminable á la patria, un viva que, repetido por millares de bocas, atronaba los aires.

El triple grito de libertad que lanzaran los revolucionarios, en el consejo de Tucumán, al romper las cadenas que les impuso un trono, aparecía estereotipado en la mente de todos; el himno que lo legó á la historia era, en los labios del pueblo argentino, como rezo ferviente de devoto, y desde el palacio de la presidencia hasta el humilde asilo del niño y el anciano mendicantes, desde la reunión aristocrática hasta el grupo anónimo que paseaba una bandera, desde la gran parada militar hasta el gracioso desfile infantil, sólo un grito repetido se oía: «¡Libertad, libertad!...»

\* \*

Huyendo de esas voces, que sonaban en mi corazón como sangrienta burla, marchaba en busca de los mudos acusadores de una incalificable ignominia.

Y llegué.

Frente á un diario obrero, «La Protesta», se abismaron mis ojos más indignados que conmisericordiosos; sólo informes despojos quedaban de aquella hoja periódica, levantada á costa de viglias y sacrificios por miles de laboriosos proletarios. Negras las paredes; carbonizadas y pendientes las vigas; cubierto el suelo de pavesas, entre las que asomaban algunos trozos de diarios, salvados del voraz incendio; caídas como soldados en un tenaz combate, las linotipias y pequeña prensas, y allá en el fondo,

inclinándose hacia un costado, con sus piezas rotas, su herraje retorcido como si aún durase en él la agonía del suplicio, la rotativa, que semejante é los grandes caudillos, parecía querer morir con gloria en su puesto de honor.

Después de «La Protesta», otro diario obrero «La Vanguardia», se mostró en mi camino. Toda la maquinaria, desde las graciosas minervas á la gran rotativa, aparecía herida de muerte; los grandes rollos de papel yacían acuchillados como víctimas propiciatorias de un salvaje odio, y entre muebles destrozados y cristales rotos y puertas astilladas á machetazos un busto de Marx, degollado, parecía, con su faz austera, hacer al visitante una muda interrogación.

Cerca de «La Vanguardia» dos centros de trabajadores, el de ebanistas y de socorros mutuos, eran como campos de ruina y de desolación.

Las bibliotecas, sobre todo, parecían haber atraído el ciego furor de los saqueadores; en el suelo quedaban rotos en mil pedazos aquellos modestos libros para cuya obtención más de un hogar obrero había sabido de cruentos sacrificios.

Frente á la librería de Fueyo, en otro extremo de la ciudad, me detuve más tarde. A ella habían llegado hacía poco las obras de la Escuela Moderna, y tal «delito» provocó el asalto. Casi hasta la altura de un hombre llegaban los montones de libros destrozados completamente, la estantería rota se inclinaba sobre ellos como si aun quisiese brindarles asilo. Por entre sus resquicios, la imagen de Gorki, en la carátula de un libro, parecía hablar al visitante, tal vez para vindicar la Rusia de los cosacos frente á la liberal República, mientras, «Carne doliente», de Ghirardo, simbolizaba el gemido popular, y «El hombre y la tierra», de Reclús, mostraba como símbolo de la grandeza indiferente á las locuras del individuo, el grabado en que giran por el espacio infinito los infinitos mundos.

Hacia otro lado contemplé el barrio ruso, hasta donde llegó la cólera invasora, que pretendía acaso vengar en inocentes la muerte de Falcón. Puertas arrancadas, ventanas con los vidrios rotos, caras asustadas y recelosas; esto vi; y sobre los mismos edificios heridos por piedras y machetes, en nombre de un extravagante patriotismo, la bandera argentina, puesta allí como pedido de misericordia de las víctimas, parecía contener la furia de los victimarios.

Ya no quise ver más; la indignación me ahogaba, pero alguien á mi lado detallaba los hechos. Ninguna manifestación brutal de los obreros los provocó; la amenaza de una huelga y una lírica exhortación al proletario, de que no luciese la insignia argentina mientras no se derogase la inicua ley de residencia, fué todo; y para contestar á eso, los estudiantes, la gran esperanza de todo el pueblo, que representaban la intelectualidad del porvenir, se convirtieron en salteadores é incendiarios, y la policía y las autoridades, las que persiguen á los anarquistas porque no reconocen el derecho de propiedad, permitieron que á la propiedad se atentase, y permanecieron cruzadas de brazos durante horas y horas, dando lugar á que en plena ciudad y en plena civilización se realizasen actos dignos sólo del más feroz y mas grotesco de los salvajismos.

Los datos seguían aglomerándose en mi oído. De la sociedad de panaderos habían sido sacados los muebles, conducidos en coches á través de la ciudad hasta la Avenida y quemados frente al edificio de «La Prensa».

Hasta en los pueblo cercanos había repercutido el furor de destrucción. En Lomas de Zamora atacaron el Centro socialista y la biblioteca Ferrer al grito de «¡Mueran el extranjero!»

En Ramos Mejía arrancaron las banderas de distintas nacionalidades y en La Plata tomaron parte en el asalto al centro obrero, á más de estudiantes, algunos empleados de la dirección de escuelas.

Me niego á escuchar más; siento que me acomete la idea de protestar alto, muy, alto, en nombre del progreso y de la cultura y de la humanidad injuriadas; y miro á mi alrededor, sin comprender cómo estos pensamientos míos no son los de los otros, cómo el verdadero amor á la Argentina no ha levantado ya millones de brazos en demanda de justicia.

Recuerdo entonces el estado de sitio, pienso en los cientos de hombres reclusos en la prisión á pretexto de no turbar la alegría de los festejos con actos de rebeldía, y me doy cuenta de que el pueblo ha sido maniatado para que luego se realice impunemente su despojo.

Pero esa opinion que ríe y se solaza y forma número en los festejos y entona el patriótico himno ¿qué hace? ¿No hay en ella la concien-

cia de su humillante situación? ¿No ve á la patria que honra con percalinas é iluminaciones, infamada por unos estudiantes cerriles y por una policía convertida en cómplice de delitos que el código pena? ¿No comprende acaso que más antipatriótico que negarse á llevar una insignia es celebrar una fecha libertadora con despojos y asaltos? ¿No ve que más ignominioso que negar á la patria es abochornarla ante el mundo uniendo á las iluminaciones el incendio de bibliotecas?

¡Ah! no ve nada de eso; la vanidad del patriotismo, que no es el amor á un pedazo de la tierra en que se nace, sino el orgullo del poseedor que muestra sus dominios, la ciega, y por eso en las fiestas del centenario hasta los criterios más liberales se extravían, no importándoles que las mayores ignominias se realicen, con tal de que las fiestas que llamarán la atención del mundo sean salvas

Mientras así discurre, ya de vuelta al centro de la ciudad y otra vez envuelta en el clamoreo de sus vivas, pienso en las grandes locuras colectivas, más terribles y más ridículas en sus efectos que las individuales.

El triple grito de libertad resonando en aquel pueblo me parece no ya un gesto de burla, sino la voz gutural de la insania. Comprendo que una ráfaga de locura patriótica ha envuelto á un pueblo, é imagino su vergüenza cuando recobre la razón.

Montevideo, Mayo de 1910. Belén SÁRRAGA.

## A la juventud argentina

Una vez más ¡oh inconsciente juventud!— habéis cumplido la consigna de los déspotas!

Una vez más vuestra indigencia mental, vuestra lamentable pobreza de espíritu, os ha colocado al nivel bochornoso de los instrumentos ciegos.

Creísteis ser la guardadora del honor de la patria y sólo fuisteis la guardia pretoriana de los usurpadores de las libertades y los derechos civiles.

¡Juventud, juventud!... ¿Qué habéis hecho de la arrogancia y la nobleza de vuestros veinte años? ¿Donde están vuestros gloriosos idealismos de la vida: vuestros lirismos, vuestras audacias batalladoras, vuestras iniciativas ciudadanas; dónde vuestra acción noble y denodada en provecho de la humanidad ó de los destinos de la patria?

¿Cuándo, en circunstancias difíciles ó afrentosas para vuestra misma nacionalidad argentina, afrontásteis la responsabilidad de los acontecimientos con palabras ó actitudes heroicas, frente al mercenarismo de las decantadas instituciones republicanas, la venalidad y la estrechez de los dogmas políticos, el latrocinio y la dictadura de los gobernantes?

Juventud afónica, pues que nunca vuestras voces de protesta llegaron á lastimar — como el látigo de Cristo el oído de los fariseos — ó á fustigar la conciencia de los tiranos... ¿donde vais ahora, así acalorada, vociferante, henchida de un necio rencor y ebria de un grotesco fanatismo?

¿En persucución de cuáles quiméricos enemigos de la patria os lanzais lo mismo que una legión de energúmenos por las calles de la ciudad, como una atávica reminiscencia de la mazorca federal, en el preciso momento en que se trata de evocar la acción revolucionaria de

aquellos otros hombres de lucha, á los cuales llamais con la mayor incongruencia «padres de la libertad?»

¿En nombre de qué clase de sentimiento patrio, y de qué entidad absurda, sectaria y criminal, procurais inculcar á garrotazos y puntapiés el patriotismo?

¿Es que los mejores patriotas son acaso los peores ciudadanos?

¿Es que el patriotismo se puede prender con alfileres ó hacer florecer á tiros?

¿Es á base de trapo y de retórica, de cohetes y luces de colores, de hartazgos y borracheras oficiales que vosotros rendís vuestro culto á la patria? Y en tal sentido, ¿sólo os merecen respeto los trescientos mil inconscientes que en los momentos comentados corrieron detrás del coche de la infanta Isabel, observando con regocijo, cómo á pesar del recuerdo de Moreno, el fervoroso demócrata del año diez, todavía esta República es de las que se prosternan á los pies de las vetustas monarquías...?

Juventud que os llamais defensora de la estabilidad de las instituciones nacionales, no es á los locales obreros ó á la prensa libertaria donde debéis dirigiros en busca de los verdaderos enemigos. Aquellos combaten con ideas mundiales vuestro régimen, mientras que vuestros hombres públicos lo traicionan con su venalidad y sus groseras ambiciones, hundiéndolo de hecho en el más absoluto descrédito.

Id á las moradas de vuestros señores y sorprendedlos en plenas orgía del poder; y entonces, acaso, comprendereis donde se alberga el fraude, la usurpación, el dolo y el crimen.

Y si es verdad que os arrastra un sublime ideal de patriotismo y de justicia, ya sabéis por donde debió haber comenzado el incendio.

# TRIUNFOS NUEVOS

POR

**ALBERTO GHIRALDO**

Acaba de aparecer

\*

Un vol. de versos - 200 pág. artísticamente impresas

PRECIO DEL EJEMPLAR: 1.— \$ m/n

PEDIDOS á la Administración de IDEAS Y FIGURAS:

calle Provincias Unidas 2791 - Buenos Aires

## Alberto Ghirardo

POR

**Juan Mas y Pi**

UN VOLUMEN EN PROSA CON EL SIGUIENTE SUMARIO:

*Alberto Ghirardo.* — Su personalidad. — Iniciación. «Fibras». — El luchador. «Gesta». — El periodista. «El Sol». — «Los Nuevos Caminos». — El poeta. «Música Prohibida». — «La Protesta». — «La Tiranía del frac...» — «Carne doliente». — El teatro de Ghirardo. «Alas». «Alma Gaucha». «La Cruz». — «Triunfos Nuevos». — Conclusiones.

De venta en las principales librerías  
de Buenos Aires

PRECIO DEL EJEMPLAR: 0.50 centavos